

pais. MONSIEUR, poco despues Luis VIII, como tutor de su sobrino Luis VII, protestó solemnemente contra el desmembramiento de todos sus dominios: aparecieron carteles en todas las murallas de Bruselas, invitando á todos los franceses para que se uniesen, á fin de salvar á su patria del destino de la Polonia, á cuyo proyecto se sopechaba con razon que Dumouriez no era enteramente estraño; mientras que la Convencion, haciendo el mejor uso de este anuncio de premeditada conquista, lograba inspirar un sentimiento unánime en defensa del pais, cosa que ciertamente no habria podido llevar á cabo, si los aliados se hubiesen concretado tan solo á los objetos primordiales de la guerra [1].

Custine removido del ejército del Rhin, fué colocado á últimos de Mayo en el mando del ejército de Flandes. A su llegada al campo de César encontró á los soldados en el mas deplorable estado de desorganizacion, y perdido enteramente el espíritu militar. Una gran porcion de las tropas veteranas habian sido retiradas para el sosten de la guerra de la Vendea, ocupando su lugar jóvenes conscriptos indisciplinados casi totalmente, y que debian desalentarse á la sola vista de los escuadrones enemigos. "Temblaba" para valernos de sus propias palabras "al pensar cuales serian los resultados, si siguiendo el ejemplo de sus predecesores, se adelantaba antes que

Custine se parapeta en campos atrincherados.

(1) Hard., II, 329, 931.

la confianza y la disciplina se restablesiesen entre sus soldados." Su primer cuidado fué, escribir una proclama muy severa, calculada para restaurar la disciplina, y el segundo emplear todas sus fuerzas en reanimar el ánimo de sus tropas. Empero, como era inferior en número á sus contrarios, á pesar de las reiteradas órdenes de la Convencion, no se aventuró á moverse en favor de las plazas sitiadas. Empeñado incesantemente en enseñar á los conscriptos rudimentos de la tactica, prefirió arrostrar el resentimiento del gobierno, mas bien que conducirlos á una muerte evidente y á una derrota segura. Su firmeza en desempeñar este importante pero peligroso deber, fué fatal para él, pero salvó á la Francia, porque así acostumbró á llevar las armas á una soldadesca sin disciplina, y en unas circunstancias de extremo peligro, preservó igualmente el nucleo de un ejército del que dependia la salvacion de la República. Pero impaciente la Convencion por otros triunfos mas espléndidos, y dispuesta á atribuir cualquiera desastre á la falta de los generales, le privó del mando, y le ordenó presentarse en Paris para que respondiese de su conducta, donde poco despues fué entregado al tribunal revolucionario, condenado y ejecutado Julio 23. con Beauharnois, acusado de mal comportamiento en la época en que se le mandó levantar el sitio de Maguncia, y cuyo nombre, solo los extraordinarios esfuerzos de su viuda han podido salvar del olvido: crueles é injustos

ejemplos que se añaden á los numerosos crímenes del gobierno republicano; pero colocando á sus generales en la alternativa de la victoria ó la muerte, contribuyó á aumentar la impávida energía que condujo á las armas francesas á sus triunfos ulteriores (1).

Las fuerzas del príncipe de Coburgo, reforzadas por los ejércitos sitiadores, ascendían á mas de ochenta mil infantes, y veinte mil caballos, prontos para entrar en acción, fuerza muy superior á las tropas desalentadas y sin esperiencia, á las que debían combatir. El ejército francés, encerrado dentro del campo de César, no pudo manifestamente, ni acamparse á presencia de los aliados, ni aun le fué posible retener largo tiempo su posición fortificada. En los primeros días de Agosto, fueron atacados y arrojados de sus atrincheramientos

con tanta facilidad, que la derrota muy difícilmente podría ser llamada una batalla. Los republicanos corrieron atropelladamente en el momento mismo en que los aliados se presentaron á su vista; fué tan precipitada su fuga, como en la batalla de las Espuelas; ni un tiro se disparó, ni un golpe se habia dado cuando todo el ejército se disolvió. Los aliados, en gran número, se acamparon á ciento sesenta millas de Paris: quince días de marcha los habrían conducido á sus puertas. Cambray habia sido ya ata-

(1) Jom. III, 182, 184, 185. Hard. II, 343. Toul., IV, 44, 45.

cado, Chateau Cambresis ocupado, campo formado entre Perona y San Quintin, y las tropas ligeras habrían avanzado hasta Perona y Bapoume. La irresolución prevalecía en el ejército francés, el desaliento en la capital, y por todas partes huían las autoridades republicanas. Los generales austriacos, alentados por un éxito tan extraordinario, se preparaban para avanzar y aprovechar su triunfo, antes que el enemigo se recobrase de su consternación; y si lo hubiesen hecho así, ¡cuántos incalculables desastres no se habrían evitado á toda la Europa! Veremos en el capítulo siguiente la deplorable división de intereses que estorbó esta pronta conclusión de la guerra, cuantos motivos tiene la Gran Bretaña, para resentir las mezquinas é interesadas miras que la sugirieron tomar parte en la transacción [1].

Hemos llegado al último punto del triunfo de los aliados. Desde esta época puede contarse una serie de desastres que fueron constantemente en aumento, aunque con grandes vicisitudes de fortuna, hasta que las armas francesas se posesionaron del Kremlin, y hasta que toda la Europa, desde Gibraltar hasta el cabo del Norte, se habia sometido á ellas. Cuáles fueron las causas que levantaron á la República, desde la mas baja abyección hasta el punto mas culminante de la gloria, se considerará en el próximo capi-

[1] Hard., II, 248, 249. Toul. IV, 45, 49. Ann. Reg. 1793, 191.

tulo, al mismo tiempo que los acontecimientos que se han narrado, serán un manantial de útil instruccion para el soldado y para el estadista.

1. La primera reflexion que por sí misma se presenta, es, el notable estado de debilidad de la República francesa en el primer periodo de su historia, y la facilidad con que, segun todas las apariencias, se habrian podido aniquilar sus fuerzas con un ataque vigoroso y unánime por parte de los aliados. Sus ejércitos, durante los tres primeros meses de la campaña, fueron derrotados en todas partes; solo una batalla hubo, en que la pérdida de los republicanos no pasó de cuatro mil hombres, ocasionada por falta de los flamencos; las mismas fronteras de Francia fueron invadidas con impunidad, y la barrera de hierro traspasada de una manera á la cual no llegaron ni Malborough ni Eugenio en las campañas ulteriores, y á la cabeza de cien mil hombres. Su ejército en la frontera flamenca, no excedia de treinta mil hombres, y estaban en tal estado de desorganizacion, que por ningun esfuerzo se les podia poner frente al enemigo. "La Convencion, dice Dumouriez, no tenia otro recurso que un ejército desentado del campo de Famars al de César. Si Coburgo hubiese destacado al duque de York para que con la mitad de sus fuerzas atacase el campo de César, el sitio de Valenciennes podia haberse continuado con la otra mitad, y entonces, de esa manera se habria decidido el destino de la Francia [1]."

[1] Dum. IV., 4. Hard., II, 289.

2. Estas consideraciones están calculadas para disipar las ilusiones populares de un pueblo entusiasta solo para resistir los ataques de un ejército poderoso. No obstante el ardor escitado por el brillante resultado de la campaña de 1792, y la conquista de Flandes, los ejércitos republicanos, al principio de la siguiente campaña, estaban en tal estado de relajacion y debilidad, que no fueron capaces de hacer frente en un encuentro á los austriacos, y al último se encerraron en campos atrincherados, por su manifiesta imposibilidad de salir á campaña. El enemigo que los atacaba, no era de ninguna manera formidable, sino por su actividad y disciplina, y sin embargo, siempre triunfó. ¿Cuál habria sido el resultado, si los aliados hubiesen sido conducidos con vigor y conocimiento por un Blucher, un Paskewith ó Wellington? Segun la confesion misma de los republicanos, sus fuerzas habrian sido subdivididas, y el ataque del campo de César habria decidido del destino de la Francia [1].

3. Todo nos manifiesta los ruinosos resultados, que se siguieron de la resolucion tomada en el congreso de Amberes, de convertir la guerra emprendida poco antes para destruir á los jacobinos, en una agresion y conquista contra toda la Francia. Los grandes objetos de la guerra habrian sido, reparar la causa de aquella terrible faccion, de la otra de la monarquía, y unir en bandos voluntarios á los estandartes de los aliados, á los héroes de la Vendea y á los

[1] Dum. IV, 4. Hard. II, 289.

generosos ciudadanos de Lyon. Por aquella resolución del congreso, los separaron para siempre y atrajeron al fin á todos los corazones de la República cordial y sinceramente al rededor de la bandera tricolor. Los subsecuentes desastres de la guerra, las divisiones que paralizaron á las potencias aliadas, la unanimidad que fortificó á los franceses, todo esto puede atribuirse en gran parte á la causa de haberse apartado los aliados de sus primeros principios: además, debe notarse que ya no pudieron encadenar la victoria á sus banderas, hasta que alocionados por el infortunio, renunciaron á su política interesada, y recurrieron en la gran alianza de 1813, al generoso sistema que veinte años antes habian renunciado en Amberes.

4. La importante y larga tregua pasada en los sitios de Valenciennes y Condé, fué utilísima á los franceses; además, la ventaja inmensa que sacaron de las nuevas levadas que recibian, y la reciente organizacion que adquirieron durante aquel importante periodo, es una prueba señalada de la importancia vital con que las fortalezas contribuyen á la defensa nacional. Napoleon no ha vacilado en atribuir la salvacion de la Francia á tres meses ganados de esta manera (1). Debe recordarse constantemente, que los ejércitos republicanos estaban entonces totalmente incapaces de salir al campo, que tras las fortalezas de la frontera no habia ni posesiones defendidas, ni un solo cuerpo para reforzarlas, y que si

[1] Nap., en Las Casas, II, 327.

se les arrojaba de la vecindad, la capital era tomada y la guerra concluida. El triunfo seguido á las invasiones de 1814 y 1815, no es un argumento contra estos principios; la circunstancia de un millon de veteranos mandados por los mas experimentados capitanes, y asaltando á un solo estado, no es una regla, sino una escepcion.

5. La falta de los aliados en no aprovecharse del débil estado de sus adversarios,

Facilidad con que los franceses habrian sido conquistados, si los aliados hubiesen permanecido unidos.

es la prueba mas convincente del erroneo sistema con que entonces condujeron la campaña, y de la ignorancia peculiar, que prevalecia en cuanto al modo de hacer la guerra á un poder revolucionario. Dividir un grande ejército en una larga cadena de puestos militares, y perder por esto toda ventaja que se saca de la superioridad del número, es generalmente el modo mas débil de conducir las hostilidades, pero obrar así con antagonistas que se encuentran en estado de resolución, es el mayor absurdo del mundo. La pasion predomina entonces en la multitud, y muy pronto se transforma una en otra; el fervor de la ambicion en miedo. Prolongando la contienda, y conduciendo las operaciones bajo un plan metódico y lento, se dió tiempo al complemento de los armamentos revolucionarios, y la consternacion se introducía entre el pueblo por una sucesion de desastres que no cesaban. Repetidas veces durante las primeras operaciones de la guerra, los aliados ganaron considerables ventajas, que proseguidas con inal-

terable energia habrian sido decisivas; pero á menudo las seguia la inaccion, ó la escésiva cautela las inutilizaba. Los ejércitos nuevos y republicanos, se vuelven soberbios y formidables con la victoria, pero muy pronto tambien los desalienta la derrota; solo á los soldados veteranos pertenece la cualidad de conservar su firmeza en los momentos del desastre, y presentar aun despues de la adversidad, la intrepidez que solo pertenece á la próspera fortuna. Tal sistema de ataque habria convenido mas bien al carácter de la fuerza que lo empleaba; la campaña metódica indispensable á presencia de tropas veteranas, es la peor que se puede adoptar contra los soldados ardientes, pero volubles, que producen los estados en revolucion.

El arreglo militar establecido en 1792 es el tema incesante de elogio de los políticos economistas del dia, y son tambien incesantes los esfuerzos que se hacen para reducir las fuerzas del imperio británico, á aquel arreglo diminuto. El resultado de la primera campaña de 1793, puede demostrar cuan mezquinos son, aun mirados bajo el punto de vista pecuniario, tan ruines proyectos. Si la Gran Bretaña, en lugar de veinte mil hombres, hubiese podido mandar al continente en aquella época, sesenta mil soldados ingleses, ¿cuales no habrian sido los resultados de estos sacrificios? Cuarenta mil ingleses destruyeron en Waterloo la fuerza militar de Napoleon ¿Y cual era el poder militar de la Francia al

Efecto ruinoso de la reduccion del ejército ingles.

principio de la guerra, comparado con el que entonces tenia en sus manos el terrible capitán? ¿Que habria ganado la Inglaterra si el triunfo de 1815 le hubiese obtenido en 1793? Que el campo de César habria sido el campo de Waterloo. ¿Cuantos cientos de miles ha sido necesario sacrificar, cuantos cientos de millones gastados, antes de conquistar ese campo, que se habria ganado mucho antes y á tan poca costa! Tan cierto es, que una nacion no puede ni aun para su hacienda reducir demasiado su armamento de guerra, que la severa economia en un tiempo la conduce en otro á una escésiva prodigalidad, y finalmente, que son necesarios años de reputacion deslustrada y de loca prodigalidad, para borrar los resultados de una sola reduccion indebida.

